

NUMERO: 63

FECHA: Julio-Agosto 1994

TITULO DE LA REVISTA: Violencia y Derechos Humanos

SECCION FIJA: Economía Internacional

AUTOR: Godofredo Vidal De la Rosa [*]

TITULO: De Inseguridad Nacional: Los Estados Unidos y el Futuro de la Política en México

EPIGRAFE:

Por más que se busque, una y otra vez, se llega a lo mismo: Constitución efectivamente democrática, sin violencia, o peligro de una contracción económica y de una expansión de la violencia.

Pablo González Casanova,
La democracia en México, 1985

ABSTRACT:

Siendo que el valor de la estabilidad política está en duda, el problema se ha planteado como el viejo dilema entre autoritarismo (según los estadounidenses, marcado por una rotura en las relaciones cívico-militares erigidas en el período posrevolucionario mexicano, y un alineamiento a los intereses de la seguridad nacional de los EUA) o bien una transición democrática impulsada en la búsqueda y encuentro a corto plazo de soluciones a la trampa del sobreajuste económico, simultánea a una atenuación de las consideraciones crudamente militares y de seguridad provenientes de la comunidad de seguridad nacional y "the Powers that Be" de los Estados Unidos.

TEXTO:

Por supuesto, los tormentosos acontecimientos del primer trimestre de 1994 mexicano llamaron la atención de la "comunidad de inteligencia" de los Estados Unidos. No tanto por lo sorprendente de la rebelión indígena en Chiapas, o el asesinato de Luis Donaldo Colosio, o la ola de secuestros de potentados de las finanzas, o la impunidad de la narcopolítica. E incluso, me atrevería a decir, ni siquiera por la acumulación de estos fatídicos eventos en un período tan estrecho de tiempo. Al contrario, parecería que los analistas del establecimiento de inteligencia y seguridad nacional de los Estados Unidos estaban impresionados por la previsibilidad de esta crisis política en México.

En efecto, las advertencias sobre la fragilidad del sistema político para enfrentar procesos de desestabilización como los involucrados en la cirugía profunda neoliberal de la última década venían escuchándose en diversos foros y audiencias. De hecho, esta advertencia parecía incluso desplazar los focos de interés más convencionales y arraigados en los paradigmas en boga de la geopolítica de los Estados Unidos hacia México. [1]

Así, las preocupaciones por la estabilidad política y social mexicana empezaron a centrar el interés de los analistas estadounidenses frente a la percepción que el fin de un mito: la estabilidad política mexicana, la joya de la corona del sistema político autoritario, presidencialista y corporativo, que durante décadas definió la política mexicana frente a las experiencias de Sudamérica, ya no podría darse por sentada en adelante.

La preocupación por inestabilidad política en México, sin embargo, no siempre de dio en los Estados Unidos como una preocupación legítima. Son bien conocidos los ataques maniqueos del Senador Jesse Helms al gobierno mexicano en el sexenio de De la Madrid Hurtado, y los intentos de la administración Reagan por presentar la situación mexicana en términos catastrofistas, de acuerdo a sus particulares intereses.

En un principio, la estabilidad mexicana se quedó en la encrucijada de la teoría del "dominó" de la guerra en Centroamérica. [2] Sin embargo, esta preocupación, desde la cual se quería subrayar la incapacidad del Ejército mexicano para enfrentar reales disturbios en el sureste mexicano, sería opacada por la nueva inquietud de que las reformas neoliberales en México pudieran revertirse. Sally Shelton Colby y Marshall Lee Miller escribían en una publicación destinada a públicos militares de los Estados Unidos que "la amenaza a la estabilidad mexicana reside menos en el prospecto de una revolución del tipo que aconteció en Nicaragua o Irán, que en la probabilidad de un resurgimiento de un populismo demagógico alcance el poder dentro de la estructura del sistema dominado por el PRI, como consecuencia de años de condiciones de deterioro económico". [3]

Pero no todos los análisis pecan de este maniqueísmo. Las preocupaciones reales se irían decantando de las manipulaciones ideológicas, reconociendo la necesidad de enfoques realistas. Por ejemplo, en un notable ensayo sobre las perspectivas políticas de las estrategias de ajuste neoliberal mexicanas, el Teniente Coronel Michael Dziedzic planteaba que la estabilidad política mexicana debía ser considerada por los Estados Unidos como un recurso estratégico de primera importancia y que "dada la magnitud de los retos que enfrenta México hoy día, mantener el status quo estratégico será la prueba crítica para los intereses estatales de los Estados Unidos". [4] Según este analista militar, el valor estratégico de la estabilidad se puede medir planteando un escenario hipotético como el siguiente: "Una severa decaída de la estabilidad del sistema político mexicano podría provocar seria y extendidas preocupaciones en los Estados Unidos. Cientos de miles de estadounidenses viven en México, miles de millones de dólares están invertidos al sur del Río Grande. La sensibilidad ante el desorden interno en México podría alcanzar niveles extremos. Adicionalmente, sí los elementos antigubernamentales aprovechan la situación para inflamar estas preocupaciones en los Estados Unidos, no sería difícil encontrar oportunidades para secuestrar o asesinar a ciudadanos de los EUA, o destruir sus propiedades. En un público en los EUA, poco acostumbrado a ver amenazas a su seguridad tan cercanas a sus fronteras, estas situaciones pueden generar respuestas convulsivas. La vulnerabilidad de los Estados Unidos ante circunstancias como éstas puede ser muy alta, dado que la frontera sur está en esencia, desprotegida. Llamados estridentes a la militarización de la frontera podrían volverse inevitables". [5]

Para el Teniente Coronel Dziedzic, la conclusión obvia a estos dilemas de la estabilidad mexicana depende de la adecuación de la transición política en México. Pero observa inmediatamente que "el resultado de esta transición es, sin embargo, incierto". [6]

El TLC y la seguridad nacional de EUA

El establecimiento del Tratado de Libre Comercio con México sin duda tiende a reforzar estas preocupaciones en los centros de decisión e inteligencia estratégica de los Estados Unidos. En efecto, el reforzamiento de los vínculos económicos repercute en un proceso de resonancia sobre los acontecimientos políticos mexicanos en la conducta de los Estados Unidos hacia nuestro país. El que, contra la propaganda oficial mexicana, el TLC se haya elevado a las consideraciones de los aparatos de seguridad nacional de los EUA no es desconocido. Bajo esta óptica, se empiezan a establecer agendas sobre el futuro del manejo de las relaciones con un México inestable. Además de la consabida consideración, ya mencionada, sobre el valor del acceso a los flujos de petróleo mexicano, [7] al menos dos temas prácticos parecen completar el panorama. El primero es la viabilidad de las reformas económicas mexicanas que han conducido al TLC. El segundo, la vigencia de la estabilidad política mexicana en un clima de severas tensiones sociales, provocadas, en gran medida, por las mismas políticas neoliberales de ajuste económico. Aunque ambas metas parecerían inicialmente coincidir en una sola, representan objetivos distintos y potencialmente antagónicos que, sin embargo, los diseñadores de la política exterior de los EUA no parecen, aún, contemplar con claridad.

El que la transición económica neoliberal acarree problemas políticos ha sido reconocido con lucidez por el profesor Clark Reynolds y el Coronel Stephen J. Wager en un ensayo publicado hace pocos años. Los autores elaboran un enfoque ecléctico sobre el futuro de México y sus implicaciones para la seguridad nacional de los EUA, pero también aprovechan para ofrecer una receta de tipo político-militar a los problemas de la transición. Probablemente Reynolds, conociendo su trabajo sobre México, no estaría del todo de acuerdo con las conclusiones de su colega, el militar Wager. Pero ambos coinciden en la precariedad de las transformaciones que actualmente acontecen en México. Para ambos, las disparidades económicas y sociales del país -México- podrían conducir a la inestabilidad política, y por tanto ser catalogadas como amenazas externas a la seguridad nacional de los EUA. [8] Y que no cabe duda de que la llamada 'comunidad de seguridad' en Estados Unidos está preocupada por la futura estabilidad de México, y que esta preocupación hará que ese país (México) trate de buscar solución a nuevos problemas". [9] Pero advierten que si en México esta nueva preocupación no recibe la atención debida tal como los Estados Unidos la perciben, "Estados Unidos puede intentar ofrecer ayuda, sea pedida o no". [10]

La paradoja es que se reconoce que el nacionalismo mexicano tuvo un importante papel en el mantenimiento de la estabilidad política mexicana. Así, reconciliar los vínculos económicos del TLC y la seguridad nacional de los Estados Unidos no resulta tan sencillo. Para Reynolds y Wager la solución es la creación de seguridad "binacional" en las áreas militares y de "inteligencia política". Para los autores, tal pauta significa que "hay razones para temer que una nueva relación militar bilateral conduzca a cierto grado

de integración entre diversas fuerzas de seguridad de los dos países y la posibilidad de nuevas realidades, como la utilización insistente de equipos". [11]

Este enfoque de "seguridad binacional" [12] promovido por los autores, y en particular el Coronel Wager en diversos foros, se basa en una división de tareas, donde "el enfoque interno de México sobre seguridad se convertirá, con el acercamiento, en parte esencial del enfoque externo de Estados Unidos sobre seguridad. De la misma forma las preocupaciones de seguridad externa de México se relacionan con las que tiene Estados Unidos sobre su seguridad interna". [13]

La definición del "enfoque interno" de la seguridad nacional mexicana es sucintamente ofrecida: "la política de integración económica no se desarrollará sin costos. En el corto plazo, podría generar algunas reacciones desfavorables sobre lo que en México se percibiría como un abandono de la independencia económica... Un mayor impulso en ese sentido muy probablemente provocará descontento interno y haría necesario ampliar las medidas de seguridad con el objeto de poder manejar los posibles disturbios y manifestaciones orquestadas por fuerzas opositoras oportunistas. Podría pedírsele al ejército mexicano que desempeñara funciones que ha eludido consistentemente desde los movimientos estudiantiles de 1968". [14]

El TLC y la política mexicana

Por supuesto no todos los analistas de los Estados Unidos ofrecen consignas tan sanguíneas y francas sobre la visibilidad de los asuntos de la política mexicana para los intereses de los Estados Unidos. Peter Smith, por ejemplo, ha tratado de desmilitarizar los enfoques de las relaciones bilaterales, haciendo preguntas más escolásticas al problema de los impactos políticos de la política económica neoliberal mexicana en el marco del TLC. Aunque este autor se concentra en las variables que afectan al sistema político y a la política exterior mexicana, eludiendo la crítica de los costos sociales del ajuste económico neoliberal, ciertamente ofrece una perspectiva saludable o al menos no tan intensamente paranoica como Reynolds y Wager. Para Smith, [15] son cuatro escenarios los pertinentes. 1) El TLC favorecerá la democratización de México, 2) el TLC contribuirá a la consolidación del autoritarismo en México, 3) el TLC no tendrá un impacto significativo en la democratización de México. El cuarto escenario no se refiere a los efectos del TLC en el sistema político, sino propiamente a la autonomía estatal mexicana. El autor lo resume: el TLC propiciará el debilitamiento del Estado mexicano. El segundo escenario (la vía autoritaria para el manejo de los costos sociales) se asemeja en mucho al escenario ofrecido por Reynolds y Wager, aunque el autor, plantea una subhipótesis donde visualiza una agenda autoritaria en el futuro inmediato que prepare al país para un tránsito democrático, después de asimilar los efectos más desfavorables del período de inserción inicial al TLC. Este modelo se asemejaría al Chile de Pinochet, que completado el ajuste neoliberal dio paso a la instauración de un régimen democrático al menos en apariencia. El cuarto escenario de Smith se da por sentado, advirtiendo al lector que acontecimientos de independencia diplomática mexicana como el que condujo a la negociación de Contadora no volverán a verse.

Como se ve, los analistas estadounidenses no son demasiado compasivos respecto a sus conclusiones sobre el futuro político mexicano, ni mucho menos la vigencia de la soberanía nacional. Sin embargo, al menos Smith deja ver la posibilidad de que el escenario uno, la democratización como mecanismo de cooperación estratégica en el marco TLC, y camino del desarrollo político mexicano, debe ser considerada como posible y deseable. En los siguientes y finales párrafos de este ensayo trataré de, cautamente, sugerir que, si en ambos países y en ambos estados prevalece la racionalidad estratégica, la transición democrática mexicana es, aristotélicamente, una condición necesaria, más no suficiente, para consolidar una transición política estable en la próxima década del desarrollo mexicano.

Conclusiones

La estabilidad política mexicana casi siempre se ha dado por sentada por los gobernantes mexicanos y los intelectuales cercanos a la toma de decisiones político-económicas. Como observa Nora Lusting en su sumario de las reformas económicas de los últimos diez años, "Las dificultades de México no pueden ser imputadas a la resistencia política de los asalariados u otros grupos sociales ante los costos del ajuste. En México, los decididores políticos han gozado de una considerable libertad para actuar durante los últimos seis años de dureza económica. No existen conflictos laborales serios, amenazas de intervención militar, revueltas campesinas o movimientos guerrilleros activos...Las dificultades son económicas, no políticas". [16] Esta premisa ha guiado la conducción de las políticas de ajuste económico en los últimos años. O como lo dice el sociólogo Francisco Zapata: "podría uno deducir que el grado de tolerancia del régimen corporativo vigente en México está estrechamente ligado a la flexibilidad con la que los grupos empobrecidos del país han procesado la política de ajuste. En vez de reaccionar a la defensiva, presionando sobre el sistema, se han adaptado a él, asumiendo comportamientos que no ejercen presiones intolerables sobre dicho sistema". [17] Esta explicación es consistente, para este y otros autores con la ausencia de "rupturas violentas de la paz social."(sic)

Ambas explicaciones sintetizan la sabiduría convencional engendrada en las cinco o seis décadas que preceden la "crisis" del modelo de capitalismo nacional, pero probablemente empiecen a disolverse como explicación sólida para explicar el presente y el futuro de México. La idea central de los observadores estadounidenses apunta precisamente a derrumbar esta creencia disfrazada de verdad académica.

Siendo que el valor de la estabilidad política está en duda -y vaya que lo está en la inmediatez de los primeros meses de 1994- el problema se ha planteado como el viejo dilema ente autoritarismo (según los estadounidense, marcado por una rotura en las relaciones cívico-militares erigidas en el período postrevolucionario mexicano, y un alineamiento a los intereses de la seguridad nacional de los EUA) o bien una transición democrática impulsada en la búsqueda y encuentro a corto plazo de soluciones a la trampa del sobreajuste económico, simultánea a una atenuación de las consideraciones crudamente militares y de seguridad provenientes de la comunidad de seguridad nacional y "the Powers that Be" de los Estados Unidos.

El que esto sea viable y aún, posible, es algo incierto. Las señales en la política mexicana como en la política de los Estados Unidos hacia México son confusas y con frecuencia se han "cruzado" en metas inmediatas antagónicas con el "deber ser" racional de un marco estratégico sustentable. Como casi siempre que un autor que se enfrenta a estos senderos de incertidumbre que se bifurcan, como diría Borges, siempre queda el recurso de la advertencia. El que esto escribe no cree, o mejor, este autor está convencido de que la vía autoritaria para México debe contabilizarse en la columna de costos estratégicos para México, pero también para Estados Unidos. Es decir, sólo queda buscar procesos de suma no nula. ¿O no?

CITAS:

[*] Profesor-Investigador del Depto. de Sociología, UAM-A.

[1] Véase mi ensayo "Reflexiones sobre la seguridad nacional mexicana", Sociológica, Núm. 25, (en prensa).

[2] Por ejemplo, Delal Baer, M ., "Mexico Ambivalent Ally", Washington Quarterly, Summer, 1987

[3] Sheldon Colby, Sally y Marshall Lee Miller, "The Volcano Down Below", Armed Forces Journal International, June, 1986.

[4] Dziedzic, Michael J. Mexico Converging Challenges, ADELPHI Papers, núm. 242, The International Institute for Strategic Studies, London, 1989.

[5] Dziedzic, Michael J. Mexico Converging Challenges, ADELPHI Papers, núm. 242, The International Institute for Strategic Studies, London, 1989. p.78

[6] Dziedzic, Michael J. Mexico Converging Challenges, ADELPHI Papers, núm. 242, The International Institute for Strategic Studies, London, 1989.

[7] Ver nuestro ensayo, citado anteriormente, y también nuestro artículo "Petróleo, política y comercio en el TLC", en El Cotidiano.

[8] Clark Reynolds y Stephen Wager, Integración económica de México y Estados Unidos. Implicaciones para la seguridad de ambos países", en Aguayo, Sergio, (ed.), En busca de la seguridad perdida, Siglo XXI Eds. México, 1990, p. 215.

[9] Clark Reynolds y Stephen Wager, Integración económica de México y Estados Unidos. Implicaciones para la seguridad de ambos países", en Aguayo, Sergio, (ed.), En busca de la seguridad perdida, Siglo XXI Eds. México, 1990, p. 216.

[10] Clark Reynolds y Stephen Wager, Integración económica de México y Estados Unidos. Implicaciones para la seguridad de ambos países", en Aguayo, Sergio, (ed.), En busca de la seguridad perdida, Siglo XXI Eds. México, 1990, p. 217.

[11] Clark Reynolds y Stephen Wager, Integración económica de México y Estados Unidos. Implicaciones para la seguridad de ambos países", en Aguayo, Sergio, (ed.), En busca de la seguridad perdida, Siglo XXI Eds. México, 1990, p. 217.

[12] El Sr. Javier Barros Valero, en su calidad de subsecretario de Relaciones Exteriores del gobierno mexicano, rechazó alguna vez esta noción, promovida oficiosamente por un grupo de académicos y oficiales militares de los Estados Unidos. Véase La Jornada, 28 de septiembre de 1990.

[13] El Sr. Javier Barros Valero, en su calidad de subsecretario de Relaciones Exteriores del gobierno mexicano, rechazó alguna vez esta noción, promovida oficiosamente por un grupo de académicos y oficiales militares de los Estados Unidos. Véase La Jornada, 28 de septiembre de 1990. p. 226

[14] El Sr. Javier Barros Valero, en su calidad de subsecretario de Relaciones Exteriores del gobierno mexicano, rechazó alguna vez esta noción, promovida oficiosamente por un grupo de académicos y oficiales militares de los Estados Unidos. Véase La Jornada, 28 de septiembre de 1990. p. 228

[15] Smith, Peter H., "El impacto político del libre comercio en México", en Vega Cánovas, Gustavo, (ed.) Liberación económica, libre comercio en América del Norte, El Colegio de México, 1993.

[16] Nora Lusting, México. The Remaking of an Economy, The Brooking Institution, Washington D.C., 1992, p. 4.

[17] Centro de Estudios Sociológicos, Modernización económica, democracia política y democracia social, El Colegio de México, 1993, p. 31.